



De poesía y zoológicos

Mario Verdugo Arellano

Becado por el Consejo del Libro, Hernán Miranda realiza por estos días una pasantía en Constitución. Aquel poeta que en los '80 ingresara a una jaula del zoológico en representación del homo sapiens, nos habla hoy de prejuicios y mitologías, de chistes y perplejidades, de su obra literaria y de esta región singular

«Por qué razones eligió la Región del Maule? Al menos el año pasado, los becarios Cervar y Rosabetty Muñoz citaron esa especie de mitología literaria que rodea al Maule y que está presente en una serie de obras. Usted, por lo demás, se ha especializado en el periodismo agrícola».

«Me interesó especialmente en Constitución, que es una ciudad y un puerto con una situación muy especial tanto en Chile como en el mundo. En una oportunidad que me tocó escribir sobre la Región del Maule, recuerdo haber descubierto varios hechos interesantes: por ejemplo, que tiene la misma superficie que Bélgica, que tiene una diversidad cultural y natural enorme, que tiene especies endémicas, es decir, que no se producen naturalmente en ningún otro lugar. Constitución tiene características de mito en el buen sentido, un mito que ha sido levantado por escritores, ese puerto triguero con sus lanchas maulinas y un entorno que hasta ahora se mantiene en un relativo aislamiento, aunque en las últimas décadas se ha dado un cambio social bastante fuerte, con la expansión del sector maderero y la llegada de gente de otros sectores. Entonces Constitución ya parece una pequeña urbe, menos tradicional y con menos romances coloniales. Me parece que todo esto se puede expresar en el arte y es eso lo que me interesa».

Sin embargo, hay que considerar que esta zona también suele convertirse en un desierto cultural, más aún en los veranos y con este calor infernal...

«Bueno, yo por lo menos he tenido que postergar algunas actividades para marzo, pero ahora en Constitución voy a hacer un grupo de lectura y un taller literario en la biblioteca. Además, tengo concertado un taller con escritores de provincias que quisieran ir a conocer en la lectura o en la recuperación de sus tradiciones, porque hay muchos que provienen de zonas rurales y poseen un gran acopio de leyendas, de dichos...».

Señor Miranda, sus biografías le muestran como un sujeto bastante buscavida, que no ha tenido desempeñar una serie de oficios que a primera vista no guardan relación con el ejercicio de la poesía...

«Yo diría que ese ha sido un aspecto reforzador de mi poesía. Me perteneció gente de campo que llegó a la ciudad. Entraron yo misma en la vida de campo y además viví una experiencia de un mes en la capital. Me he graduado de varios oficios muy diversos: fotógrafo de una revista femenina, por ejemplo. Y hasta chistes para Conforto he escrito. Participé además de una generación que tuvo mucho interés en conocer otros países y viajar a dedo por América Latina. El efecto positivo de esto fue equilibrar las carencias que pude haber tenido socialmente. Yo les digo a mis alumnos que me considero el resultado de tres factores: interés, trabajo, formación sistemática, la actividad literaria y la experiencia política».

Tal vez este tema le provoque un poco de fastidio, pero, ¿podría aclararme en qué circunstancias se llevó a cabo ese acto poético, esa acción de arte, performance o acto de protesta de 1984, cuando usted ingresó a una jaula del zoológico metropolitano en representación de la especie humana?

«Si uno lo mira bien, cualquiera actividad política puede parecer ridícula. Pero como en un grupo de gente gritando consignas por la calle o en alguien que pinta paredes a las cosas de la muralla. En este caso, después de vivir fuera de Chile, me relacioné mucho con el grupo que dirigía Enrique Lihn, quien tenía una visión antropológica y no oficial de la actividad literaria. Dentro de este contexto, en el '84 yo realicé una actividad que consistió en encerrarme en una jaula del zoológico destinada a los monjes. Me gustó de acuerdo con el director del zoológico, quien aceptó mi propuesta siempre que yo cumpliera con algunas formalidades. Esto contó con el apoyo de Lihn y de Nicanor Parra, quien declaró a la prensa que el acto era un "ejercicio de la realidad". El acto se podía ver de muchas maneras: la gente estaba encerrada porque no tenía libertad o estaba encerrada en sus propios prejuicios, etc. De cualquier manera, fue una de las cosas valiosas que me ha pasado».

Curiosamente, tengo entendido que se armó un gran barullo...

«Llegó un equipo de Televisión Nacional. Se me acercó el periodista Aljau Vera y me pidió que hiciera una decla-



ración. Yo le respondí que se trataba de un experimento sociológico y que no estaba autorizado para dar opiniones, pero que justo en ese momento sentía llegando un poeta-pedólogo. Eduardo Llanos, que sí podía hablar. Enrique Lihn, por otro lado, se puso a gritar cosas como: 'el hombre es el único animal que usa lentillas oscuras, el hombre es el único animal que pone para las cámaras'. Había como veinte fotógrafos, entre periodistas y turistas. Un gringo se tomaba la cabeza y no podía explicarse que en este país levisen encerrado a un hombre. También había gente sencilla: una señora recuerdo que me preguntó si yo vivía en esa jaula, y yo le dije que no, que llegaba a cierta hora y después me iba. 'Ah, mire, mire, es como un trabajo entonces'. Es bueno producir un renuevo en la conciencia de la gente y hacer que nos replanteemos las cosas».

En los poemas suyos que he leído se advierte una suerte de insistencia en algunas experiencias colectivas: están esos poemas que se juntan a conversar, el sujeto que se imagina habiéndole dado la mano a todo el mundo, inclusive a Sócrates, cuando lo alertan sobre los peligros del SIDA, el otro que asume que por su boca habla la conciencia del planeta y por sus ojos observan generaciones de hombres...

«Sí, hay una necesidad de comunión. La gran contradicción de la poesía es que el poeta escribe solo en su cuarto pero a su vez tiene una necesidad de comunicarse con todos. Algunos lo logran, como Neruda, y en otros casos es por eso, como Valerio».

Arte de vaticinar

Hernán Miranda nació en Quilota, en 1941. Estudió Castellano y Periodismo en la Universidad de Chile y es Magister en Filosofía Política. Es autor de ocho libros y figura en una veintena de antologías publicadas en Chile, América Latina y Europa. Ha recibido el Premio Casa de las Américas (La Habana, 1978) y el Premio Municipal de Santiago (1991). Hoy es también profesor de periodismo en tres universidades. Durante su pasantía en tierras maulinas, deberá terminar un nuevo libro, además de tomar contacto con escritores y lectores de la zona.

[De "Anna Pink y otros poemas, 2000"]

Alguien me habla de los peligros del SIDA. Si tienes relaciones sexuales (me dice) te relacionas con todos cuantos han tenido relaciones con esa persona y todos cuantos han tenido relaciones con cada una de aquellas otras personas anteriores en una secuencia que puede abarcar a todo el universo. En la despedida nos damos amor y me quedo pensando que he dado la mano a millones de personas, quizás hasta al mismo Sócrates. Que no hay jabón desinfectante capaz de liberarme de este contacto con el promiscuo universo humano.

Sin embargo, usted se ha definido como un outsider...

«Es que en mi caso se ha dado una circunstancia muy curiosa. He tenido una serie de reconocimientos importantes, pero en contemporánea mantengo una actitud bastante heterodoxa. Me sorprende que la gente se forme muy en serio un círculo o un premio. En cierto modo, yo tengo una tremenda curiosidad por todo y eso me ha salvado. He pasado por grandes angustias, empezando porque trabajé en La Mordida en tiempos de Allende y perfectamente pude haber desaparecido o muerto como algunos de mis amigos que fueron fusilados. Pero creo que lo importante es tener una sensibilidad para todas las cosas. Yo por ejemplo he trabajado un montón de años en el periodismo agrícola y he ido aprendiendo una enormidad sobre plantas y animales».

En los poemas, los de su libro "Anna Pink", vemos partir de cierta inocencia, de alguien que se pone a contemplar o a reflexionar sobre experiencias y objetos anodinos que no obstante despiertan reflexiones a menudo muy profundas.

«Bueno, gran parte de mi poesía y la de otros poetas surge de cierta perplejidad ante la vida. No en vano se da cuenta uno que está vivo, que se va a morir, que está atrapado en el tiempo, que está en el mundo, que lo que hace provoca efectos en otros para bien o para mal. La poesía no es un juego de artificio ni una gracia cualquiera. A veces los poemas uno no los escribe, simplemente los vive. Y aquí al sólo hecho de terminar un poema tengo valor en sí, independientemente de si el poema es leído o comprendido».

De poesía y zoológicos (entrevista) [artículo] Mario Verdugo Arellano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Miranda, Hernán, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De poesía y zoológicos (entrevista) [artículo] Mario Verdugo Arellano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile